



TROBOS NUEVOS Y DIVERTIDOS, PARA CANTAR
los Galanes á sus Damas.

*Salid, salid dama hermosa,
 salid estrella brillante
 de pechos á la ventana,
 si quieres ver á tu amante.*

*Venimos rosa olorosa
 á cantar tu bizarría,
 y para verte tan hermosa,
 y gallarda compañía
 salid, salid dama hermosa.*

*Salid perla de diamante,
 salid muy presurosa y verás,
 que yo soy firme y constante,
 y de mi boca oirás
 salid estrella brillante.*

*Levántate de la cama
 y vístate prontamente
 hermosísima diana,
 para que yo pueda verte
 de pechos á la ventana.*

*Hermoso sol radiante,
 ven con tu brioso talle
 á la ventana al instante,*

*y mira abajo á la calle
 si quieres ver á tu amante.*

II.

*María dadme una rosa,
 y cójela de tu mano,
 que me han dicho que tienes
 un roserito encarnado.*

*Una playa deleitosa
 tienes brillante lucero,
 y una fuente preciosa
 y de tu blanco rosero
 María dadme una rosa.*

*Porque te adoro y te amo
 una rosa yo te pido,
 dádme la ángel humano
 de tu rosal florecido,
 y cójela de tu mano.*

*Si fidelidad me mantienes
 hermosísima Raquel;
 aunque yo pierda mis bienes
 he de oler aquel clavel*

que me han dicho que tienes.

He de verme coronado
de rosas, bello jazmin;
pues es cierto y declarado,
que tienes en tu jardin
un roserito encarnado.

III.

*María flor de las flores;
de tu pulido salero
yo tengo de coger sal
á pesar del mundo entero.*

Tus cariñosos primores
me tienen encadenado,
y en las cárceles de amores
me tienen preso y atado,
María flor de las flores.

Como amante verdadero
siempre fino te amaré:
siempre adoraré tu cielo,
y la sal yo gustaré
de tu pulido salero.

Si tú con amor leal
para mí te muestras fina,
por dar alivio á mi mal
de tí preciosa salina
yo tengo de coger sal.

Y porque soy el primero
amante que has adorada,
es tanto lo que te quiero,
que con tí me he de ver casado
á pesar del mundo entero.

IV.

*Cuanto mas me ves penar,
tú te pones á reir
para aumentar mi dolor,
y mi corazon herir.*

De tí ya mas aguantar
mi corazon ya no puede;

porque llegué á observar
que te pones mas alegre
cuanto mas me ves penar.

Tampoco puedo sufrir,
ni con mis ojos mirar
lo que te voy á decir:
cuanto mas me ves llorar
tu te pones á reir.

Sé que dices con valor
que tú tienes de ser mía;
pero con tanto primor
pasamos de dia en dia
para aumentar mi dolor.

Cuando te veo salir
de tí mi bien tantas flechas,
las tengo de recibir
para aumentar mas mis quejas,
y mi corazon herir.

V.

*Ni dejaré de quererte,
ni dejaré de adorarte;
no puedo dejar de amarte
hasta que venga la muerte.*

Si otro viene á pretenderte
con fusiles y bayonetas
no me hará aborrecerte,
ni me espantarán sus fuerzas
ni dejaré de quererte.

Aunque lleve de su parte
cañones de á veinte y cuatro
te nombre por estandarte
hermosísimo retrato,
no dejaré de adorarte.

Aunque no pueda alcanzarte
siempre te seré constante,
jamás dejaré de hablarte
aunque tengas otro amante,
no puedo dejar de amarte.

Si yo llego á poseerte.

me tendré por muy dichoso,
cantará mi feliz suerte
la gloria de ser tu esposo
hasta que venga la muerte.

VI.

*Tu frente es un baluarte,
y tu nariz un cañon,
y tu boquita dispara
flechas á mi corazon.*

Yo soy quien ha de adorarte
y gozar de tu hermosura,
y para mi estandarte
hermosísima pintura
tu frente es un baluarte.

Tus ojos para mi son
dos luceros encendidos
que arrebatan mi aficion,
y unos espejos lucidos,
y tu nariz un cañon.

Es tu hermosísima cara
un gran castillo de amor:
tu pecho una estrella clara
que hecha rayos con ardor
y tu boquita dispara.

Siempre me ganas la accion
si con mi estás batallando,
y por mas satisfaccion
dia y noche vas tirando
flechas á mi corazon.

VII.

*Solo con mirar tu garbo,
tu donaire y bizarría
el mas fuerte enamorado
á tus plantas se humilla.*

Todos los dias reparo
y observo con primor,
que el sol hermoso y gallardo
aumenta su resplandor.

solo con mirar tu garbo.

Cuando te ve el alma mia
pasearte por la calle
se llena de suma alegría
solo al mirar en tu talle
tu donaire y bizarría.

Con el mas rendido agrado
se postra divino hechizo,
en tu bello altar dorado
por hacerle sacrificio
el mas fuerte enamorado.

O hermosa corderilla,
hasta el mas fiero leon
al verte te se arrodilla,
y con gran veneracion
á tus plantas se humilla.

VIII.

*Preso en la cárcel de amor,
que he recibido gustoso
el juez me ha sentenciado
que tengo de ser tu esposo.*

Yo te pido por favor
que te compadezcas luego,
señora, de mi dolor;
mira que por tí me veo
preso en la cárcel de amor.

De tu corazon hermoso
una flecha te ha salido
dando en mi pecho amoroso
el corazon me has herido,
que he recibido gustoso.

Delante el juez me han llevado
sacándome de la prision,
que soy tu amante han hallado,
y hecha la declaracion,
el juez me ha sentenciado.

Se ha sentenciado este mozo
dijo el juez en tu presencia,
señora será forzoso

que se le dé la sentencia,
que tenga de ser tu esposo.

IX.

*Hay cuando llegará el día
y la hora tan dichosa
de descansar en tus brazos
hermosísima paloma.*

Si supieras dueño mio
lo que padezco por tí,
que con mortal agonía
siempre estoy diciendo así:
hay cuando llegará el día.

Con voluntad amorosa
desea mi corazón
de decirte dulce esposa
ver llegada la ocasión,
y la hora tan dichosa.

Cuando me veré en tus lazos
enlazado ¡ó bien mio!
te daré tiernos abrazos
al ver mi gusto cumplido
de descansar en tus brazos.

Para mí será, señora,
aquel día muy glorioso,
si yo llevo la corona
de decir que soy tu esposo,
hermosísima paloma.

X.

*Perdona mi atrevimiento,
y te doy la despedida
á Dios perla de mis ojos,
y Dios lucero del día.*

Sonoro y bello instrumento,
rosa fresca y colorada,
norte de mi pensamiento,
bella angelita humana,
perdona mi atrevimiento.

Con contento y alegría,

señora te hemos cantado,
perdona bien de mi vida
si en algo hemos errado
y te doy la despedida.

En afectos amorosos
me despido ¡ó dolor!
y con cariños ansiosos
te digo con grande amor
á Dios perla de mis ojos.

A Dios estrella encendida,
á Dios clavel encarnado,
á Dios toda mi alegría,
á Dios bello sol dorado,
á Dios lucero del día.

XI.

*Vi á mi paloma salir
junto á mi nido volando,
y me quedé suspirando
por no poderla seguir.*

No pudiendo percibir
si era ó no la que adoraba,
tubo hartito que sufrir,
y cuando acechando estaba
vi á mi paloma salir.

Con precaución escuchando
no fue posible á mi oído
comprender su arrullo blando,
y me quedé sorprendido
junto á mi nido volando.

Tiempo oportuno aguardando
no pude verla llegar,
por ignorar como y cuando,
mas sí el velo levantar
y me quedé suspirando.

Qué fatiga al discurrir
como volar en su alcance,
pensé de pena morir,
en tan doloroso lance
por no poderla seguir.